

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,
ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 28 de Setiembre de 1879.

Núm. 39.

SUMARIO.

AGUAS DULCES EXTRAIDAS DEL MAR. por D. Francisco Munuera Arnaez.—Cartagena tradicional: LA MANTILLA DE LA REINA, por D. A. Avelino Thomas.—Poesía: Á UNA CARTA. por D. Antonio Aguilar.—Novela: EL ABANICO DE ORO. por Doña Teresa Arróniz y Bosch.—Mosáico por Asdrúbal.

AGUAS DULCES EXTRAIDAS DEL MAR.

Si la inexorable necesidad con que las leyes naturales se cumplen, no nos impidiera protestar en algunos casos contra la dura injusticia de sus decisiones, más de una vez habriase alzado enérgica la voz de tres provincias infortunadas y vecinas, para clamar al cielo por la irritante parcialidad con que las trata y por la cruel enemidad que las tiene su madrastra la naturaleza: que no merece que ellas le den más dulce nombre.

Y no es que la motejen de avarienta y mezquina, cuando reparte graciosa y abundantemente sus pingües dones entre todos sus hijos, no: ellas se quejan, y con razón sobrada, de que en esta universal distribución no resplandezca esa hermosa igualdad que debe presidir todos los actos de una madre pródiga y cariñosa, y de que el azar desempeñe un papel muy importante en el repartimiento de las riquezas que forman nuestro patrimonio, recibiendo, unos demasiado, otros muy poco, los más e si nada.

Si hicieran falta hechos para probar nuestras afirmaciones, nosotros sólo elegiríamos uno entre muchos, y con él nos sería muy fácil demostrar la crueldad con que la naturaleza nos hiere, presentando á la vista de todos el negro cuadro de nuestras desdichas, en el que, en primer término, se descricarian la calva aridez de nuestros campos, los

secos cauces de nuestros arroyos, los agotados manantiales de nuestras fuentes, nuestra expirante vegetación. En una palabra: el cuadro espresaría con caracteres bien patentes que no tenemos agua.

¡Si á lo ménos tuviéramos la necesaria para satisfacer las exigencias de la vida!

Pero ni aun eso poco se nos ha querido conceder; y ántes por el contrario, parece que, uniendo el sarcasmo á la injusticia, se ha intentado someternos á la prueba del tormento de Tántalo, extendiendo ante nuestros ojos un espléndido manto de claras y azuladas aguas, contenidas en un mar profundo de apartadas orillas, pero que, á semejanza de las de Mara encontradas por el pueblo de Dios en su viaje al través del Desierto, no se pueden beber, porque son amarguísimas. ¿Quién será el Moisés que las convierta en dulces?

Precisamente hemos tomado la pluma para tratar este asunto interesante y simpático á todos nosotros: y esperamos que no ha de sernos muy difícil probar que también disponemos hoy día de preciosos *leños*, que tienen virtudes tan milagrosas como el que empleó el cautillo de Israel, para hacer potables las aguas amargas que excitaban las murmuraciones de su grey.

Imitando en todo los procedimientos de la naturaleza, el hombre ha podido privar á las aguas impuras del mar de la gran cantidad de sales que contienen, y hacerlas, así, propias para todos los usos de la vida. Esto, que no es por cierto una conquista de nuestros tiempos, se ha conseguido sin tener que recurrir á los largos y complicados trabajos de la química, sino á los más breves y sencillos de la física, aprovechando la notable propiedad que posee el agua de adquirir alas, y volar, cuando se la calienta, y perderlas muy pronto, cuando se la enfria: sin que en esta adición y sustracción sucesivas de calórico experimente el mas pequeño cambio en sus caracteres, ni la mas leve alteración en su arquitectura molecular; pero sí se alcanza el verdadero intento, que es, separarla de las sustancias *fijas* y groseras, que no vuelan, con-

